

¿Qué ofrecen los candidatos?

Sebastián Piñera y Marco Enríquez-Ominami fueron los únicos candidatos presidenciales en subir al podio en Enade, porque Eduardo Frei y Jorge Arrate se excusaron. Aunque el foro que organiza Icare es uno más de los que han tenido lugar en estos días, el equipo de Marco, con su habitual sentido de la oportunidad, aprovechó la ocasión para decir que éste era el foro de la segunda vuelta.

Los días recientes han estado plagados de debates, y ello nos da la oportunidad para reflexionar acerca de qué es lo que están ofreciendo al país los distintos candidatos.

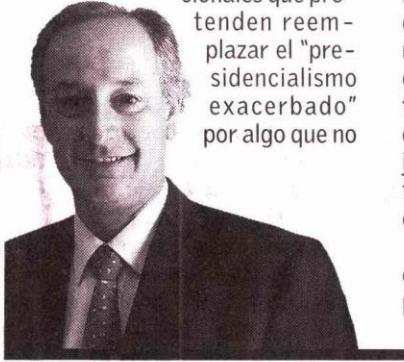
Empecemos por lo fácil: Jorge Arrate. Sus planteamientos nos remiten al mundo de hace cuarenta años. La receta que librará a Chile de todas sus penurias es el cobre, la viga maestra. Quiere nacionalizar o chilenizar el cobre (todavía usa la retórica de esos años), ya que dos tercios de la producción están en manos privadas y sólo un tercio es de Codelco. Gracias a otro Piñera, José, quien al incorporar la figura de la concesión plena a la legisla-

ción minera hizo posible el boom de la minería privada del cobre, Antofagasta es la ciudad donde se pagan los mejores sueldos de Chile y nuestro país es líder mundial en esa actividad. Bendita ley minera, que hizo posible lo que quiere deshacer Arrate. El candidato apoyado por los comunistas ignora además que Lula ha incorporado capital privado a Petrobras y a Vale Río Doce, poniendo a Brasil a la vanguardia en producción petrolera y de hierro. Su receta económica es simple: agarrar a palos la gallina de los huevos de oro. Parece lógico que saque el 5% de los votos.

Sigamos con Eduardo Frei. Su candidatura representa inequívocamente la continuidad de la Concertación. Su problema es que entre lo bueno y lo malo de esa coalición, él más bien evoca lo malo: simboliza la continuidad del gobierno de las cúpulas de los partidos, el cuoteo descarnado, el reino de los operadores y ninguna idea, lejos de la novedad que trajo a la coalición una figura como Michelle Bachelet. El tironeo a que ha sido sometido en la campaña habla a las claras de su falta de lideraz-

go. Frei se ve como un candidato cansado, uno de esos púgiles viejos y desgastados que en los rounds finales evaden el combate esperando el sonido de la campana.

Déjenme decirles que me resulta más difícil sintetizar lo que significa Marco Enríquez-Ominami. Sus propuestas parecen un libreto aprendido de reformas constitucionales que pretenden reemplazar el "presidencialismo exacerbado" por algo que no



sabemos qué es, que ofrecen una reforma tributaria aumentando el *royalty* y los impuestos a las empresas y rebajando el de las personas, pero sin noción alguna de qué hacer después con esos recursos y con el nuevo sistema político que postula. Al ser consultado sobre los detalles de su programa siempre nos remite a alguna experiencia personal, que resulta interesante pero no da luces sobre lo que sería su gobierno. En otras materias sus posturas en el pasado reciente han sido bastante extremas. Su planteamiento de derechos reproductivos de la mujer y las iniciativas legales que ha patrocinado llevan directamente a la despenalización del aborto.

Marco encarna el cambio, qué duda cabe, pero el cambio hacia adónde y para qué, no tenemos mucha idea.

Sebastián Piñera muestra mucha convicción a la hora de asegurar que puede hacer crecer a Chile al 6% y crear un millón de empleos. Podemos creerle o no, aunque su trayectoria de empresario lo avala y no es un lastre como pretenden sus adversarios. Se le reprocha porque quiere romper la lógica de las últimas elecciones. A algún vecino por acá y a otro notable por allá no les gusta que lo apoyen los que fueron partidarios de Pinochet, pero estos últimos no han perdido sus derechos políticos. A otros no les gusta que sea acogedor con minorías sexuales, pero quien aspira a liderar al país debe convocar a grupos más amplios que los que tradicionalmente votan por la derecha. Si gana Piñera, se habrá terminado la lógica política de los últimos veinte años para dar paso a un país distinto. ■

FREI SE VE COMO UN CANDIDATO CANSADO, UNO DE ESOS PÚGILES VIEJOS Y DESGASTADOS QUE EN LOS ROUNDS FINALES EVADEN EL COMBATE ESPERANDO EL SONIDO DE LA CAMPANA.

LUIS LARRAÍN